La paradoja del gigante cabezudo

«Es un jarms» (o «es puro jarms») exclama uno en ese momento de atónita perplejidad, y vaces desesperanza, que puede producir una determinada concatenación de hechos absurdos, inclementes e imprevedibles. Como Kafka, Jarms debió de encontrar algo tremendamente real para que su nombre se incorporara a la lengua (de momento solo a la rusa); el hecho es que su figura se ha vuelto inevitable, y no para de crecer y crecer, tanto que recientemente un vecino ha tenido que exigir con mucha tenacidad que se aplique la normativa antigrafitis de San Petersburgo a la media cara de Jarms que «ocupa tres plantas en la esquina del edificio donde vivió el excéntrico escritor: ha costado, pero, en medio de una acerba polémica, la operación antijarmsiana del furibundo ciudadano ha triunfado, y el problema ha sido borrado».

Sin embargo, por el momento, nada impide que, entre gigante y cabezudo, Jarms siga desfilando y haciendo gracias con el cortejo festivo del teatro KUKFÓ, junto a los de su talla: Pushkin, Gógol, Dostoyevski, Chéjov. Es imposible no reconocerlo:

> Iba siempre vestido de una manera rara: una chaqueta de traje, que algún sastre confeccionó expresamente para él, un collarín inmaculado alrededor del cuello, pantalones de golf y polainas. Nadie vestía así, pero él iba siempre así. Y así iba. Invariablemente con una pipa larga y voluminosa en la boca. Fumaba incluso mientras caminaba. Llevaba un bastón. Y en el dedo, un gran anillo con una piedra preciosa, una piedra siberiana, amarilla, creo recordar.
>
> Era alto, aunque un poco encorvado. Tenía un tic. De repente, en un gesto instantáneo, acercaba ambas manos —o, más concretamente, los dos dedos índice— a la nariz, formando una especie de casita, y evitaba un ruido, como si se aclarara la garganta, mientras se inclinaba ligeramente y descargaba un súbito piscotón contra el suelo.
>
> Al parecer, para los niños, era superlativamente divertido, pero, había algo muy inestrante, y corrían tras él. Les encantaba su forma de vestir, de andar, de pararse repentinamente. Pero también podían ser crueles y le tiraban piedras.*

El caso es que, a diferencia de sus congéneres gigantes cabezudos, Jarms apenas publicó en vida otra cosa que un puñado de textos breves considerados infantiles. A título de escritor infantil, desde el 2014, tiene una calle en un barrio nuevo a las afueras de San Petersburgo, cercana a las de dos maestros de la poesía para niños como Kornéi Chukovski y Samuil Marshak. A decir verdad, no deja de causar extrañeza ver una calle investida con el nombre de alguien como Jarms, tan irreverente y tan ajeno a la autoridad; se trata de una calle amplia, más bien desangelada, siendo él un autor de culto, al que sus devotos querrían tener en un lugar único y particularísimo, como la estima que le profesan. También en edo de la calle no tardaron en hacerse oír las voces de ciudadanos patrióticos y diligentes que elevaron sus quejas. No es solo que haya una aire gamberro en todo lo que escribió, que no sea en absoluto edificante —aducen—, es que su ejemplo personal es a todas luces nocivo para la adecuada formación de la infancia y de la juventud… ¡Además, ni siquiera le gustaban los niños, y se nota!

> Durante toda su vida no soportó a los niños. No podía con ellos. Le repugnaban, como si fueran porquería o algo así. Su poco aprecio por ellos llegaba hasta el odio. Y ese odio tenía salida en lo que escribía para niños.
>
> Pero he aquí la paradoja: a pesar de odiarlos, tenía un éxito brutal con los niños. Sencillamente se morían de risa cuando actuaba para ellos.

De momento, la calle sigue ahí; pero ¿qué pasa con Jarms?; ¿es que todo alrededor de él tiene que ser paradoja y contradicción?; ¿entorno a él todo es jarmsiano?; ¿o esa hipótesis es un espejismo lingüístico? ¿Cómo ha llegado Jarms hasta aquí?

Oberiú, enero de 1928. Empieza el espectáculo

El año 1928 empezó con un hecho que ha entrado en la leyenda jarmsiana: la celebración, en la Casa de la Prensa, de la velada que se tituló *Tres horas izquierdas* (o de izquierda, según se lea). Para entonces el joven Jarms apenas había publicado, pero ya había gozado de las enseñanzas y la protección de Kazimir Malévich y muchos lo consideraban el sucesor del rompedor poeta futurista Velimir Jlébnikov. Encabezaba un colectivo creado hacía poco más de un año, el Instituto de Cultura Artística de Izquierda montaba espectáculos provocadores que incluían acrobacias de circo, acciones teatrales y lectura de poemas.

La Casa de la Prensa era una singular institución de promoción cultural, vinculada a los trabajadores de la prensa. Su director era Nikolái Baskákov, un notorio trotskista, que, contra lo entonces convenido, era partidario de los artistas de vanguardia y les prestaba refugio. * Allí ejercían y hacían sus montajes la Escuela de Arte Analítico de Pável Filónov, desde que el effenero pero prolífico GINJUK (Instituto Estatal de Cultura Artística) de Leningrado fuera disuelto en otoño de 1926. La intención de Baskákov era que el grupo de Jarms se encargara oficialmente de la sección literaria de la Casa de la Prensa; solo impuso una condición: que en el nombre del colectivo no apareciera la palabra «izquierda» —esto se explica porque la llamada Oposición de Izquierdas del Partido, de la que formaban parte los trotskistas, estaba siendo expulsada de cualquier posición de poder—. Así es como el colectivo estrenó el nombre con el que pasaría a la historia: Oberiú (ОБэРИ, pseudosigla que se acostumbra a descifrar como 'Asociación de Arte Real').

En *Tres horas izquierdas*, los Oberiú, además de recitar sus poemas y proponer una «pintura de izquierda» (jarmsiana), dieron lectura a un manifiesto del grupo y ejecutaron *Yelizaveta Bam*, obra teatral escrita por Jarms. Las ideas que explicitaban concuerdan sustancialmente con lo que más tarde enunciaría Antonin Artaud en el Teatro de la Crueldad (*Primer Manifiesto*, 1932). La pieza, hoy de culto, se anticipaba al teatro del absurdo de Ionesco o Beckett, pero además llevaba la marca de la brutalidad radical propia de Jarms. La velada generó un revuelo importante y obtuvo algunas críticas descalificadoras en los periódicos.

Baskákov no tardó en ser depuesto y, por tanto, Oberiú, formado por los escritores Daniil Jarms, Aleksandr Vvedenski, Nikolái Zabolotski, Konstantín Vágginov, Igor Bájterev (a los que se fueron sumando otros intelectuales y artistas afines de diversos campos), no se unió de forma estable a la Casa de Prensa, aunque conservó el nuevo nombre, y siguió actuando en diversos locales. Pronto, eso sí, aquellos de sus integrantes que militaban en política (Vágginov y Zabolotski) dejarían de figurar públicamente como miembros de Oberiú.

Yozh y Chizh

En el momento de estrenar Yelizaveta *Bam*, Samuil Marshak ya ha invitado a Jarms y a su compañero de grupo artístico Vvedenski a colaborar con el sector infantil de la Editora Estatal (Gosizdat). Marshak junto con Kornéi Chukovski ha puesto las bases de la moderna poesía infantil en lengua rusa. Bajo la impronta de las *nursery rhymes* y el *nonsense verse* británicos, prima en ella el elemento lúdico y sonoro de la palabra; en cambio, está libre de didactismo y cursilería. Ese espíritu reina también en la sección infantil de Gosizdat, donde Marshak y el artista gráfico Vladimir Lébedev llevan la voz cantante y crean escuelas; su colaboración es crucial en la eclosión de la época dorada del álbum infantil soviético. Marshak ha sido capaz de atraer y dar cobijo en la editorial a los mejores talentos, tanto de la escritura como de las artes visuales, muchos procedentes de la izquierda artística. Ahora promueve la creación de una nueva revista para niños en edad escolar: se llamará Yozh (ЕЖ: 'El erizo', y al mismo tiempo la sigla de 'Revista Mensual', 1928-1935) y, bajo la dirección de Nikolái Oléinikov, contará con otros veteranos de la editorial, a los que se sumarán Jarms y Vvedenski.

El primer número de *Yozh*, de enero de 1928, ya incluye en lugar destacado dos textos de Jarms. Más tarde la revista incorporará a otros miembros de Oberiú, y se impregnará de su estilo irreverente y directo. El ojo clínico de Marshak no falla, y los oberiutas se integran perfectamente en la redacción de la revista, que comparte sede con la sección infantil de Gosizdat: las crónicas coinciden en describirla como un laboratorio rebosante de ingenio, un ir y venir constante de bromas, talento e inventiva. El resultado de la revista es excelente. *Yozh* se dirige de tu a tu a los niños de su tiempo; incluye, junto a textos de propaganda política descarnada, prosas y poesías (algunas experimentales) de calidad, gráficos (juegos visuales y artículos sobre ciencia (como los de famoso divulgador Yákov Perelmán). Alcanzará una tirada de hasta 125.000 ejemplares. Los textos de Jarms, como el disparatado *Iván Toporíshkin* (*Fermín Hachazódiez* en nuestra versión), no pasan inadvertidos, para bien, y también para mal: algún guardián de la ideología denuncia en la prensa lo canalla y deletéreo del texto. De momento, ese tipo de crítica no conlleva consecuencias desastrosas.

Debido al éxito de *Yozh*, al cabo de dos años se lanza una publicación hermana: Chizh (ЧИЖ: 'El lugano', y a la vez sigla de 'Revista Extraordinariamente Interesante', 1930-1941), dirigida a niños en edad preescolar. Arma pasa a escribir sobre todo para Chizh. Al ser dirigida a niños más pequeños, en principio, las exigencias de adoctrinamiento son más difusas.

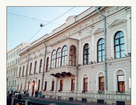
Retrato de Jarms pintado por **Vladimir Grinberg en 1940.** Grinberg, como Jarms, murió durante el primer invierno del sitio de Leningrado.

Vista de la calle de Daniil Jarms. 2015. Autor: Dmitri Bátnikov (Дмитрий Батников, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Улица-дануйла-хармса.jpg). https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode

Figuras de Gógol, Jarms y Pushkin en la cornisa festiva del teatro KUKFÓ. Cercanía del teatro KUKFÓ de San Petersburgo.

Cartel de la velada *Tres horas izquierdas*, diseñado por Vera Yermoláyeva y Lev Yudin.

Palacio Shuválov, que en 1928 acogía la sede de la **Casa de la Prensa**. Foto tomada en 2019.



Jarms en el balcón de la Casa Singer, sede de la editorial infantil Gosizdat.

Izquierda: primeros ejemplares de *Yozh*. Derecha: cubiertas de **Chizh**.

Jarms, personajes e iconos

Jarms complementa las colaboraciones en la revista con la publicación de álbumes en Gosizdat (tiradas larguísimas de producción barata, típicamente libritos de 16 páginas, muy atractivos y bien pensados, algunos con ilustraciones fabulosas): acabarán siendo una docena. Además, Marshak le ayuda a completar los honorarios proporcionándole actuaciones para niños siempre que puede.

> En cuanto Daniil salía al escenario, empezaba algo indescriptible. Los niños gritaban, aullaban, palmeaban. Golpeaban el suelo con los pies, entusiasmados. Lo adoraban.
>
> Hacía juegos de prestidigitación. En sus manos aparecía un cañón de juguete. ¿¡De dónde lo había sacado?! No lo sé. Creo que de la manga. Luego aparecían unas pelotitas en su mano. Se las sacaba del cuello, de la manga, de la pernera, de la nariz…
>
> Los niños gritaban fuera de sí : «¡¡¡Otra, otra, otra!!!»
>
> Yo lo miraba y me asombraba: ¿sobre el escenario había una persona totalmente distinta? Era Daniil, y no lo era. Se transformaba.
>
> Luego leía sus poemas: Iván *Ivánovich Samovar*, Mentiroso, No, ni, no y otros.
>
> En las matinales infantiles era el que más éxito tenía de los que actuaban.

«Lo era y no lo era». Desde que empezó a escribir poesía en época escolar, Daniil Yuvachov adquirió el nombre de Jarms y ya nunca lo abandonó. El nombre hace resonar las palabras inglesas *harm* ('daño') y *charm* ('encanto', que proviene del francés), y se oye como una versión burlesca de Holmes (Sherlock fue siempre ídolo literario suyo).* Jarms no es solo un pseudónimo, un mero nombre de pluma, es el nombre que usan amigos y conocidos para referirse a él; incluso en los documentos oficiales consta como Yuvachov-Jarms.

El nombre y la cosa guardan relaciones mágicas, al menos cuando uno es un niño o un primitivo (¿y quién no lo es?). Jarms es una especie de Holmes iluminado. Con ese aspecto extravagante, lo encontramos en varias de las fotos que se han conservado, como fiel reflejo de alguna dimensión paralela: no es extraño que más de una vez lo denunciaran a los agentes de seguridad por su aspecto de espía extranjero. Así más o menos se lo retrata en las pinturas, dibujos, caricaturas, etc. que lo multiplican hoy como un Icono pop. Algunas de los retratos originarios salieron de la mano del propio Jarms, otros los hicieron sus conocidos. Ya en los primeros tiempos de *Yozh* aparecía su caricatura como personaje de la revista o como un redactor mistificado. Años después, cuando se abrió la maleta de sus obras, y fue renacientemente el mito, esa especie de tradición iconográfica se conservó, y pocas veces ha faltado su figura larguirucha y algo lunática pintada en las ediciones de sus escritos.

Tampoco Alisa Poret (una de las discípulas de Filónov que colaboraban con Gosizdat), que entre 1927 y 1933 mantuvo una intensa amistad con Jarms, que terminó en idilio y ruptura, se abstuvo de dibujarlo cuando allá por 1980 volvió a ilustrar un álbum de textos infantiles jarmsianos. Ella misma aparece junto al escritor en algunas de sus fotos más divertidas. Poret fue de las primeras en recrearlo en el recuerdo público, cuando en los años setenta sacó sus propias memorias con un buen número de anécdotas características de Jarms. Cuenta, por ejemplo, la travesura de poserle a un director de orquesta un carámbano de hielo en el bolsillo de la chaqueta que se fue derritiendo durante la actuación, sin que el músico se apercibiera del charco que se iba formando a sus pies. Evoca también la costumbre de Jarms de «coleccionar» personajes *notos*, personajes extraños, marginales, con existencias modeladas por ideas irracionales. Según la descripción de Poret, el mismo Jarms estaba dominado por extraños impulsos y supersticiones insobornables: si en su billete de tranvía aparecía la cifra seis, se bajaba inmediatamente, pero que nunca humillaba si hacía daño a los demás. Recuerda también algunos impulsos insólitos del marido, como una vez que la despertó después de haberse acostado: «Oye, ¿no sería bueno, estaría bueno, tengo pintura rosa». No la dejó en paz hasta que no se pusieron a pintarla toda de rosa durante buena parte de la noche. Luego pintaron otros elementos de la casa del mismo color. En otra ocasión, la despertó para organizar una cacería de ratas en plena noche. En la casa no había ratas; pero él insistió en vestirse con ropa especial para el safari doméstico y andar al acecho durante horas. Otros testimonios publicados más tarde confirman desmentir en parte la imagen de ingenuo, quiciada, frívola y canalla. Así, por ejemplo, Vsévolod Petrov, que conoció a Jarms en 1937 y fue uno de los últimos en sumarse al grupo de amigos, puntualiza que, en lo que se refiere a los *pensadores notos*, por aquel entonces Jarms había perdido su interés por ellos, aunque algunos seguían visitándolo. Jarms admiraba, dice, la lógica de su pensamiento y la independencia de sus juicios y sentía una cierta familiaridad con ellos: era como ellos en todo, pero Jarms no permitía que la locura lo dominara del todo, sino que era él quien la domesticaba y la usaba en su obra literaria, como quien ha aprendido la técnica de controlar los sueños.

En lo que coinciden todos los testimonios es en la gran afición de Jarms a la música. Durante mucho tiempo, fue un asiduo de la Filarmónica. Su compositor favorito era Bach, y Marina Málich recuerda el gran acontecimiento que fue para él la interpretación, único en la Unión Soviética, de la *Pasión según san Mateo* y cómo le importaba que su mujer comprendiera la grandeza de la obra. Sin embargo, conforme avanzaba la década de los treinta, dejó de acudir a los conciertos debido a su precaria situación económica. Eso sí, con frecuencia sus reuniones con amigos había consistido en tocar de piano. A pesar de las reducidas dimensiones del cuarto donde vivía y trabajaba, tenía un armonio con el que se acompañaba para cantar canciones del folclore de diferentes países.

El cuarto es un elemento recurrente en muchas memorias y está en el trasfondo de su obra. Contenía una notable colección de libros; en ella destacaban los que versaban sobre folclore, ocultismo, yoga y budismo, además de unos cuantos volúmenes de los autores favoritos de Jarms: Gustav Meyrink, Knut Hamsun, Gógol, Kozmá Prutkov, Edward Lear y Lewis Carroll. En las paredes colgaban notas con lemas diversos y desconcertantes, y un gran cartel con un mantra sánscrito escrito en caracteres cirílicos: «Om mani padme hum». En la mampara de una lámpara, Jarms había dibujado a todos los asiduos de la casa, y a sí mismo convertido en un viejo decrépito y encorvado: «Ese será yo —explicó a Petrov— el día en que deje de esperar el milagro». Según pensaba, todas las personas están a la espera de algo, de un milagro que dé sentido a su vida, y por esa espera permanecen vivas.

El fin de la inmunidad

La carrera pública de Jarms como escritor adulto termina pronto. A raíz del escándalo, con trifulca incluida, generado por una lectura en la residencia de estudiantes de la Universidad Estatal de Leningrado el 1 de abril de 1930, Oberiú tiene que suspender sus actuaciones. Han sido el último grupo de la vanguardia literaria rusa.

Jarms lleva, por así decir, una doble vida literaria. Por una parte, escribe textos para niños que pasan la censura de la época; por otra, continúa ocupado con una producción inédita destinada al público adulto. Pero Jarms siempre es Jarms, y la doblez no es tanta.

Otros autores de textos para niños son capaces de escribir según demanda, desentendiéndose del sentido y la calidad de unos trabajos que pueden considerar como mero medio para ganarse el pan. Jarms es incapaz de estos apaños de la vida adulta. A pesar de la hondura de su inmersión en sofisticadas elucubraciones artísticas y filosóficas, en toda su persona hay algo genuinamente pueril que afora en cuanto hace y escribe: el odio que expresa hacia los niños ¿no es en realidad un odio fraterno?

En lo intrínseco, la distinción entre el escritor adulto y el infantil no es tajante. Muchos de los recursos que explora cuando empieza a escribir para niños siguen latiendo en lo que hace como poeta de vanguardia. Esos asaltos a la modernidad radical ya se caracterizaban por la simplicidad formal, el surgimiento súbito de pensamientos inmotivados, la irrupción de lo casual y concreto, la repetición obsesiva de acciones, palabras y sonidos, la aparición de personajes «publicos» —que incluían al conjunto rolando «Kuznetsov» (que viene de kuznets 'herrero'), Iván Ivánovich Samovar o a «papá», «mamá» y «la niñera»—, el humor y la ambigüedad deliranteentre lo real y lo ficticio. Jarms, rompiendo los marcos de la ficción, despojando la literatura de toda retórica y cliché, llega a una lengua infantil: al limite de la afasia, pobre, pero de una creatividad explosiva. En la vacilación de la lengua, surge el sinsentido, como cuando chapurreamos una lengua extranjera.* En el absurdo de la narración jarmsiana los hechos ocurren rápido, sucediéndose «por los saltos del habla, en una cadena que conjuga fatalmente la arbitrariedad y el estricto respeto a la ley de las combinaciones posibles.

En la escena de la política literaria los acontecimientos se desarrollan deprisa. El 15 de agosto de 1931 sale una resolución del Partido «Sobre la labor editorial», que recuerda que «el carácter y el contenido del libro debe responder por completo a los objetivos de la reconstrucción socialista» y afirma la importancia de la literatura infantil y juvenil para promover la activa participación política de las masas. La prensa enseguida lo adivierte: muchos escritores no podrían publicar literatura adulta mediran en el campo de la literatura infantil. El refugio ha sido descubierto.

El 10 de diciembre arrestan a Jarms y lo interrogan. La investigación establece el carácter pequeñoburgués de una poesía que evita intencionadamente los temas trascendentales de la vida política, desvía la atención hacia las minucias de la vida cotidiana del ciudadano acomodado y se basa en elucubraciones sin sentido práctico para el hombre común. En marzo del año siguiente, él y Vvedenski son condenados a tres años de trabajos forzados; finalmente la pena se conmuta por la prohibición de vivir en determinadas ciudades importantes del país. Eligen pasar este destierro en Kursk, una ciudad provinciana, entre junio y octubre de 1932. Ya sea por la intercesión de su padre, con credenciales de antiguo departado zarista, ya por falta de celo en la vigilancia del cumplimiento integro de la pena, el tiempo real de su destierro termina siendo relativamente breve.

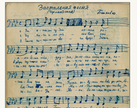
Jarms en el papel de su hermano imaginario Iván Ivánovich Jarms, antiguo profesor asociado de la Universidad de Leningrado.

Leonid Lipavski y su mujer Tatiana dibujados por Jarms. Lipavski es miembro del club, creado por Jarms en 1925, de los funcionarios (del arte) en calidad de filósofo. Años treinta. Biblioteca Nacional de Rusia, Sección de Manuscritos.

Jarms y Tatiana Glébova, una de las integrantes de la escuela de Filónov que trabajan en Gosizdat, en una representación casera.

Iván Toporíshkin (en nuestra versión Fermín Hachazódiez), personaje con los rasgos de Jarms que, junto a Makar Swiep (Jaime Ortiz de Gibiedo), protagoniza unos cuantos episodios de aventuras ilustradas en Yozh. Dibujo de Boris Antonovski: Yozh, 1929, núm 10.

Jarms firmó sus obras de unas cuarenta formas distintas. Jarms (esta es la forma básica y persistente), Jaarms, Dandán, Charms, Karl Ivánovich Shustérling, Shardam, etc.



Canción irlandesa de taberna de Beethoven, anotada por Jarms en uno de sus cuadernos de apuntes de partituras musicales. Biblioteca Nacional de Rusia, Sección de Manuscritos.

Autorretrato de Jarms incluido en una carta a Vvedenski.

Carnet casero donde Jarms se autacreditaba como **«poeta-funcionario (del arte)»**.

Círculo negro (1926, motivo de 1915). El cuadro de Malévich preferido de Jarms, según Marina Málich.

Fotos de Jarms en el **expediente del proceso** de 1931.

La espera del milagro

A su regreso a Leningrado, está muy deprimido, pero enseguida trata de reanudar la vida de antes. Aunque Oberiú haya dejado de existir, Jarms mantendrá siempre relaciones amistosas y focalizadas con sus conocidos oberiutas y el grupo de los allegados, que incluye a estudiosos de diversas disciplinas. La campaña de depuración en el campo literario ya también remite pronto, pero ahora resulta mucho más difícil publicar escritos sin grandes dosis de adoctrinamiento inequívoco. Sus colaboraciones se espacian considerablemente, y se acumulan las deudas. Hacia la mitad de la década, él y su mujer llevan una vida de estrecheces, e incluso de penurias. Ella, por falta de ropa y calzado, limita su vida social. A veces tiene que irse a pasar sin rumbo para que él pueda trabajar en la habitación. El adquiere la costumbre de escribir desnudo, sentado en el alféizar de la ventana, algo definitivamente «poco estético», apuntará Málich en sus memorias.

Jarms se dedica cada vez con más ahinco a su obra adulta. Sabiendo que es impublicable, quizás a la espera del milagro, insiste en escribir, incluso en los peores tiempos; lo hace de noche y de día frecuentemente acostado (tomando un gato para que le acompañe), tenazmente, obsesivamente: se gana anota en su diario, tiene que cumplir un plazo (eso sí, no se molesta en pasar a máquina sus manuscritos).

Después de la publicación, en marzo de 1937, del famoso poema infantil *Un hombre salió de casa*, la editorial recibe la instrucción de dejar de publicar a Jarms. El escritor pasa aproximadamente un año sin volver a recibir honorarios. Un tiempo atroz: él y su mujer llegan a pasar hambre extrema. En otoño de 1937 Jarms encuentra fuerzas para dejar consignado su credo artístico en una nota de su diario:

> Solo me interesa el DISPARATE: solo lo que no tiene ningún sentido práctico. La vida me interesa solo en sus manifestaciones absurdas. El heroísmo, el ánfasis, el valor, la rectitud, la higiene, la moral, el entenrecimiento y la exaltación me resultan pabulas y sentimientos odiosos.
>
> En cambio, respeto y entiendo perfectamente: el entusiasmo y la admiración, la inspiración y la desolación, la pereza, el desinterés, el libertinaje y la castidad, el dolor y la tristeza, la alegría y la risa.
>
> Con el tiempo, su estilo se hace más lacónico, disminuye el peso de lo meramente anecdótico, aumenta el de lo simbólico. En los escritos infantiles, la peripecia parece reflejar extrañamente la interpretación que hace Jarms de su propio destino. En sus relatos cortos y estampas para adultos, el absurdo llega hasta lo más abisal. Muchas de esas piezas, como aquella donde el narrador olvida qué número viene antes, el 7 o el 8, y trata de investigarlo, se han convertido a la postre en piezas de culto, en referencias inolvidables.

El espectáculo concluye

La Gran Purga ha pasado y se ha llevado a muchos compañeros. La URSS parece abocada a la guerra; el pacto germano-soviético no impide la movilización del ejército, que acude a ensanchar las fronteras. El 19 de septiembre de 1939, tras ser llamado a filas, Jarms ingresa en una clínica neuropsiquiátrica, y al cabo de unos días recibe un diagnóstico de esquizofrenia. Con ello, además de evitar la movilización, obtiene una pequeña paga. Sigue escribiendo, en medio de un ambiente general de desmoronamiento. El último relato que nos ha llegado, «Rehabilitación», está fechado a 10 de julio de 1941. Ya con los fascistas a las puertas de Leningrado y un régimen draconiano en la ciudad, el 23 de agosto es arrestado por agentes de Interior. En el informe se dice: «D. 1. Yuvachov-Jarms difunde un chiste ultracalumnioso y derrotista, tratando de insuflar en la población el pánico y la desafección hacia el gobierno soviético». Durante el interrogatorio simula un desorden psiquiátrico y es sometido a un peritaje, que el 10 de septiembre dictamina: «Yuvachov-Jarms, Daniil Ivánovich, padece un desarreglo psíquico en forma de esquizofrenia. El padecimiento viene de tiempo atrás y el pronóstico es negativo. Como enfermo mental, Yuvachov-Jarms no es responsable de los actos que se le imputan, esto es, tiene las facultades perturbadas y precisa cuidados en el hospital psiquiátrico». El 7 de diciembre la sentencia dicta que, debido a su peligrosidad social, debe ser encerrado en la sección de psiquiatría del hospital penitenciario. Morirá de hambre el 2 de febrero de 1942, en el terrible primer invierno del sitio de Leningrado.

Jarms en la maleta. El retorno

Al poco de morir Jarms, el edificio donde vivía fue bombardeado por la aviación alemana y hubo que evacuarlo; ante el riesgo de que se perdiera toda su obra, su mujer Marina y su amigo Yákov Druskin (ambos al límite de la extenuación por la dietista alimentaria) volvieron a entrar en el apartamento y reunieron los manuscritos del escritor en una maleta. Druskin conservó estos papeles en su casa durante más de veinte años, junto con los de otros autores relacionados con Oberiú (Vvedenski y Oléinikov) que por el momento no eran publicables.

En 1944 la hermana de Jarms, Yelizaveta Grítsina, entregó a Druskin algunos viejos papeles que guardaba de la casa familiar, y con eso se completó el legado.

En 1960 Yelizaveta logró la rehabilitación oficial del escritor. En ese decenio, el nombre de Jarms volvió a aparecer en los escritos de algunos estudiosos de la literatura y, poco a poco, Druskin fue dejando ver su archivo. En 1962 apareció la primera colección ilustrada de escritos infantiles de Jarms: una selección de los que ya se habían publicado en su época. Por entonces, sus escritos para adultos empezaron a circular en *samizdat* (ediciones caseras que se reproducían y transmitían de mano en mano) y la popularidad del Jarms oculto crecía hasta tal punto que incluso se le atribuyeron algunos apócrifos. En 1965 comenzó la publicación de las obras inéditas de Jarms, y para 1986, cuando empezaba la Perestroika, el grueso de su obra ya se había publicado en la URSS. En 1978 Druskin traspasó los manuscritos de Jarms a instituciones gubernamentales y desde 1986 son plenamente accesibles para los interesados. También en 1978 empezó en Alemania, a cargo de Mijaíl Méilaj y Vladimir Erl, la publicación de las obras completas de Jarms: en 1988 ya habían aparecido los 4 tomos que contenían el grueso de su obra. Para la primera década del siglo XXI podía considerarse que todo Jarms estaba publicado, incluyendo los diarios personales y cuadernos de notas.

Hoy el Jarms infantil —poco más de cincuenta poemas y unas cuantas piezas en prosa— es un clásico popularísimo en lengua rusa. Desde los años sesenta, el Jarms «adulto» y más hondamente absurdo y experimental (piezas de teatro y relatos disparatados) es un autor de culto para el público ruso. A partir de los años noventa, empezaron a publicarse biografías y estudios sobre el escritor, y tanto los escritos mismos como el personaje de Jarms fueron ganando en popularidad, hasta el punto de que su figura ha protagonizado películas, obras de teatro, carteles e incluso anuncios comerciales.

Hasta ahora, las traducciones se han centrado sobre todo en la prosa adulta; desde los años setenta, Jarms ha ido saliendo en distintas lenguas europeas, y empieza a ser reconocido y estudiado fuera del dominio del ruso. En castellano hizo su aparición en 1975, en la editorial argentina Pleamar, que repetiría la pequeña compilación inglesa de George Gibaián (1971). En tiempos recientes, nos consta que se han traducido varias antologías de prosas adultas y el texto infantil *Un cuento*, publicado en forma de álbum ilustrado por Milrazones.

Jarms para nosotros. Esta edición

En una ocasión, siendo Jarms un joven vanguardista, Malévich —después de una larga charla— le regaló un ejemplar de su libro *Dios no ha cuido* (1920; puede encontrarse la traducción en Escritos, Editorial Sintesis, Madrid, 2007, pp. 423-268) con una dedicatoria que decía: «Vaya y detenga el progreso». ¿Qué significaba aquello, dicho por el artista veterano que volvía a la figuración después de haber alcanzado el *Cuadrado blanco sobre fondo blanco*? «El progreso se impone», acostumbra a decirse desde hace mucho, como para indicar que hay que sacrificarse al curso inexorable que se anuncia… Parece que, más que de ir a la vanguardia, «dando carbón a la locomotora y sometidos a la inercia de la propia carga, se trataba de adquirir la sabiduría necesaria para aligerar mercancía y empezar de nuevo. ¿Y qué más sabiduría que la de un viejo que responde a todas las zozobras riendo a más no poder con su «tra-sencillas»? Las poesías infantiles de Jarms tienen más de ochenta años, y siguen siendo inocentemente frescas y gozosas. Y en realidad no hace falta tener menos de una determinada edad para que te guasten y hasta te entusiasmen.

En uno de esos momentos de entusiasmo, creímos que las poesías de Jarms podrían resistir un viaje incomensurable desde su lugar de origen, completar la travesía a nuestra lengua y salir con vida del tránsito: de ahí esta edición.

Nos gustaría que las ilustraciones y las versiones de los poemas de El *circo Pristiriprián* anduvieran solas, que se pudieran disfrutar de manera ingenua y sin necesidad de más mediaciones y preámbulos. Esa fue nuestra primera intención, y lo es todavía. Sin embargo, al elaborar el material para el libro, quisimos también otorgar a la poesía infantil la misma dignidad que se le concede a la poesía adulta en las ediciones de nuestro ser serias.

Lo serio no está reñido necesariamente con lo lúdico. Que la poesía sea apta para una lectura inocente no quita que a esta se le pueda ir sumando lecturas ulteriores. Sobrevino, pues, una segunda intención: promover y facilitar esas lecturas ulteriores, más informadas, en crecimiento. De ahí estas palabras, la cronología, la edición bilingüe y las referencias a los textos originales.

> «Yo no creo —decía Rabindranath Tagore— que deba volver infantiles las cosas que pertenecen a los niños. Yo respeto a los niños y ellos me comprenden».* La relación que establecen los poemas de Jarms con sus interlocutores es algo más tumultuosa y arrebatada que lo que sugiere la palabra «comprensión», pero tampoco pasa por la condescendencia. Casi no se da uno cuenta, porque los versos de Jarms se ponen con los habituales prejuicios sobre lo poético, pero son esencialmente poesía.
>
> Con la ligereza de un sabio zen, los poemas de Jarms han saltado de generación en generación. Desde su resurrección en los años sesenta, en Rusia no han dejado de publicarse en álbumes diversos. Las ilustraciones se renuevan, y cada quien lleva fijadas en la retina las de su infancia; las palabras vuelven una y otra vez, descaradas y chispeantes.

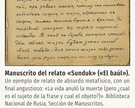
José Mateo Puig, diciembre de 2022

Extraído del prólogo de Ana María Pelegrín a su espléndida recopilación de poesía para niños en lengua castellana: Poesía española para niños, Taurus, Madrid, 1969.

Autorretrato. Con fecha de 12 de marzo de 1936. Biblioteca Nacional de Rusia, Sección de Manuscritos.

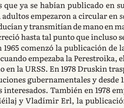
Manuscrito del relato «Sunduk» («El baúl»). Un ejemplo de relato de estructura metafórica, con un final angustioso: «La vida amaló la muerte [pero ¿qué es el sueño de la frase y cual el objeto?». Biblioteca Nacional de Rusia, Sección de Manuscritos.

Jarms en el **exterior de Málevich** (detrás del ataúd, con la frente cortada). Mayo de 1935.

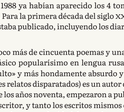


Autorretrato. Mitad de los años treinta. Biblioteca Nacional de Rusia, Sección de Manuscritos.

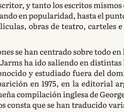
Cartel de un montaje de Robert Wilson basado en La vieja, de Jarms. Los derechos, bajo licencia C. de Reconocimiento-Compartirigual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0) pertenecen al Centro Internacional de las Artes deSingel (Amberes)



Homenaje a Jarms en el patio trasero de un edificio cercano al lugar donde vivió, instalada en 2016 por un grupo de activistas autodenominado Nel tabie (Kazá). Foto tomada en 2019.



Librería petersburguesa Podpisnje Izdániya. Cartel que advierte a la clientela que vigile sus pertenencias. Foto tomada en 2019.



Sobre con sello conmemorativo del centenario del nacimiento de Jarms.

Polémico grafiti (ahora borrado) en la fachada del edificio donde vivió Yuvachov entre 1925 y 1941. Foto tomada en 2019.

El texto de esta **Introducción** y el de la **Cronología** está sujeto a la licencia de Reconocimiento-Compartirigual 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia acceda a http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/.